



*La Cosmovisión Cristiana y el desafío
de los ancianos.*

*Parte Dos
por Gilbert Mohler*

En la edición de enero de 2006 de *Commentary*, los bioeticistas Eric Cohen y Leon R. Kass ofrecen un convincente ensayo sobre el desafío que representan millones de personas mayores entre nosotros. En "Cast Me Not Off in Old Age", advierten que ahora estamos presenciando el desarrollo de una "sociedad geriátrica masiva" que presentará a este país grandes desafíos económicos, sociales, médicos, políticos y éticos.

Reconociendo que, muchos estadounidenses argumentan que debe haber una mejor manera de enfrentar estos desafíos, y muchos parecen estar dispuestos a redefinir la dignidad humana en términos de calidad de vida, elección autónoma y los intereses en competencia de las generaciones.

De hecho, algunos están dispuestos a argumentar a favor de un "deber de morir" que asume la responsabilidad de que los ancianos se salgan del camino. Muchos más están dispuestos a suponer que la muerte de los ancianos es al menos preferible a la debilidad y el declive a largo plazo. Ambas suposiciones entran en conflicto directo con la cosmovisión cristiana y las enseñanzas de la Biblia con respecto a la reverencia por la vida y el respeto por los ancianos. Enfrentarse a estas suposiciones requerirá coraje cristiano así como un profundo pensamiento cristiano. Este desafío no esperará.

A la luz de estos desafíos, Cohen y Kass sugieren dos "soluciones" falsas que pueden apelar hoy a los estadounidenses que toman posiciones opuestas sobre estos temas.

Primero, los autores descartan el argumento de que los problemas de la vejez simplemente pueden resolverse con la tecnología médica. Citan al Dr. Mark B. McClellan, el principal funcionario de los Centros para Servicios de Medicare y Medicaid, que afirmó en julio pasado que "Medicare puede hacer mucho más que otorgarle dignidad en la vejez". El Dr. McClellan afirmó que Medicare puede realmente prolongar la vida, mejorar la salud y ahorrar dinero al prevenir y curar las enfermedades de la vejez.

Cohen y Kass descartan esto como "el evangelio médico del envejecimiento saludable". Al aceptar que las personas pueden hacer mucho para estar más saludables y extender una vida activa y vigorosa, Cohen y Kass entienden que la vida misma, incluso con tratamientos médicos, implica limitaciones. Es insensato, sugieren, "actuar y hablar como si el progreso médico (ya sea en prevención o en curación) nos liberaría de las realidades del declive, la debilidad y la muerte o de los deberes ineludibles del cuidado al final de la vida. "Los autores insisten en que la paradoja del envejecimiento moderno es la siguiente: *somos vigorosos durante más tiempo y estamos incapacitados por más tiempo.*

Lo más revelador es que Cohen y Kass critican gran parte de la propaganda sobre la vejez ahora comúnmente publicitada en nuestra sociedad. "Finalmente", señalan, "hay algo extraño en tratar la vejez como un momento de la vida en el que las cosas siempre deberían estar 'mejorando'. Si bien el envejecimiento ofrece a algunas personas nuevas posibilidades de aprendizaje y "crecimiento", también significa, eventualmente e inevitablemente, la pérdida de los poderes vitales. Algunas personas pueden montar a caballo o escalar montañas hasta los setenta y ochenta, al igual que en los anuncios publicitarios para medicamentos contra la artritis, pero este tipo de imágenes idealizadas ofrecer una imagen parcial y engañosa de la realidad de la senescencia, esa serie de pequeños moribundos en el camino hacia muerte."

La segunda "solución" que Cohen y Kass correctamente descartan es el "evangelio legal de la voluntad de vida". Volviendo al caso de Terri Schiavo, Cohen y Kass lamentan el hecho de que el significado de esta tragedia para muchos estadounidenses era, como tantos en los medios insistió, la lección moral de que uno siempre debe tener un testamento vital escrito o una "directiva anticipada" para guiar las decisiones médicas una vez que uno ya no está en condiciones de hablar por sí mismo.

Con gran perspicacia, Cohen y Kass apuntan a la visión del mundo de la autonomía individual como la fuerza impulsora detrás del desarrollo de los testamentos vitales y la confianza actual en estos documentos como la “solución” a los problemas difíciles al final de la vida.

En primer lugar, Cohen y Kass reconocen que los testamentos en vida simplemente no cumplen con su reputación. Los documentos a menudo son legalmente insostenibles, y el personal médico a menudo desconoce dichos documentos o no puede tomar decisiones que, en algún sentido, se basan claramente en los deseos del paciente que enmarcó el documento. Citan un estudio que indica que las decisiones tomadas por los sustitutos que usan testamentos en vida “no tenían más probabilidades de reflejar los deseos anteriores del paciente que las decisiones tomadas por los miembros de la familia que juzgaban por sí mismos”.

Lo más importante es que Cohen y Kass entienden que el inevitable problema fundamental es la dignidad de la vida humana. Si bien nuestra sociedad tiene un consenso general sobre el valor humano igualitario cuando se trata de lo sano, Cohen y Kass argumentan que “este acuerdo general con respecto al valor humano igual puede desaparecer en algunos casos”. Específicamente, “Aunque muchos continúan creyendo que cada vida humana, independientemente de la debilidad, posee la misma dignidad, otros ahora argumentan abiertamente que el tratamiento igual para todos es mejor avanzado al no desviar recursos preciosos para las personas con discapacidades severas. Aún otros creen que las indignidades de la vejez, especialmente la demencia, desmienten todas las mojigatas declaraciones de ‘igual valía’”.

Al final, Cohen y Kass defienden que los estadounidenses entiendan que hay formas mejores y peores de comprender el desafío del envejecimiento. La cosmovisión de la autonomía personal corrompe la cuestión al colocar la confianza moral en las intenciones reales o percibidas del paciente, generalmente sin tener en cuenta el contexto moral más amplio o los principios morales duraderos.

Como argumentan, “la mejor manera de comenzar no es pensar en nosotros mismos como individuos totalmente autónomos que como miembros de familias; en renunciar a nuestra creencia errónea de que la medicina puede liberar milagrosamente a nuestros seres queridos o a nosotros mismos de la debilidad y la decadencia, y en su lugar asumir nuestro papel como cuidadores; y al abjurar de la fantasía de que podemos controlar el modo y la hora de nuestra muerte, aprendiendo en cambio a aceptar la muerte en su momento apropiado, a medida que los seres mortales son reemplazados y renovados por las generaciones siguientes”.

Esta es una declaración de percepción moral que está profundamente basada en una cosmovisión bíblica y en una comprensión de la dignidad humana que está arraigada en algo más grande que la autonomía individual. La cosmovisión cristiana agrega la afirmación absoluta de la dignidad humana en todas las etapas de la vida y en todas las condiciones de vida, ya sean jóvenes o mayores. Además, la cosmovisión cristiana insiste en el respeto debido a los ancianos como miembros honrados de la familia y de la sociedad en general.

Sin duda, el surgimiento de la “sociedad geriátrica masiva” descrita por Cohen y Kass presentará a todos los estadounidenses una serie dramática de desafíos. La iglesia se enfrenta a un reto aún mayor: desarrollar una teología del envejecimiento que esté profundamente arraigada en las riquezas de las Escrituras y que sea directamente relevante para los desafíos de envejecer de la vida real. Inevitablemente, una visión auténticamente cristiana del envejecimiento y la vejez representará un contraataque contrario al espíritu de la época.

Autor: **Albert Mohler**

Traductor: Daniel Valladares

Artículo Original:

["Do Not Cast Me Off in the Time of Old Age"-The Christian Worldview and the Challenge of the Aged, Part Two](#)